

CONSECUENCIAS DE UN DIAGNÓSTICO EQUÍVOCO



Patsy Arcia Panamá

INTRODUCCIÓN

La responsabilidad profesional del psicólogo(a), se abre camino entre su sentido común, conocimientos y actitudes, donde estos aspectos se ven afectados por diversas variables que están relacionados con la formación profesional y desempeño en el quehacer laboral. Es en el análisis de estas variables que nos afectan, donde el tema del error adquiere relevancia. El error es un evento que debemos considerar, como factible, si estamos conscientes de nuestro rol y marco de acción.

El error, si bien es parte de nuestra vida cotidiana, en el ámbito profesional, este no puede dejarse que ocurra al azar o como un hecho fortuito. Ser profesional implica la obligatoriedad de ejecutar un trabajo organizado y planificado, cuyo resultado debe ser positivo, enmarcado dentro de una calidad y efectividad que garantice la satisfacción del paciente o cliente.

El análisis sobre las consecuencias de un diagnóstico equivocado, nos lleva a la reflexión: que el error es un elemento que debemos considerar como parte del proceso que realizamos, dentro de nuestro ejercicio profesional.

Hoy, en pleno siglo XXI, cuando los avances tecnológicos están marcando nuevos paradigmas y enrumbando hacia nuevos horizontes científicos, el papel del psicólogo es aún más comprometedor, pues nos lleva a nuevos retos, en el ámbito científico, social, educativo y laboral, entre otras áreas de ejercicio profesional.

LA EVALUACIÓN COMO HERRAMIENTA DE TRABAJO PARA ESTABLECER UN DIAGNÓSTICO

Considero pertinente iniciar el tema, con el análisis de lo que es el proceso de evaluación, ya que para llegar a un diagnóstico, primero se debe ejecutar este proceso, siendo el diagnóstico un resultado.

Con el fin de ampliar, me remonto a los orígenes de la humanidad, pues desde sus inicios, el hombre ha buscado comprender su naturaleza humana y los fenómenos ambientales que ocurren en su entorno. Con esto quiero señalar, que la evaluación es tan antigua como el hombre y que de una evaluación primitiva y empírica, de índole mística o mágica, con el desarrollo de las ciencias, pasa a ser un proceso científico.

Recorrer la historia para ver el nacimiento y progreso de esta carrera, que amamos, y conocer el pensamiento de filósofos y científicos, que aportaron con tantas teorías contrastantes, pero valiosas, nos lleva a la reflexión del rol del psicólogo actual, donde los avances científicos nos asombran cada día más, tiempos en que no hay barreras de comunicación y la tecnología nos encamina a destinos insospechados, donde la población se ha incrementado y sus necesidades también.

Todo esto nos lleva a una encrucijada: ¿Qué evaluamos? ¿Cómo evaluamos?

Hoy día, la evaluación es el instrumento puntual para el ejercicio de una profesión, pero en la psicología, no importa el área de ejercicio o enfoque, es sensitiva y compleja, pues trabajamos con pensamientos, emociones y otros procesos mentales que no se evidencian a través de una radiografía, cat o resonancia magnética, por mencionar algunos procedimientos que se utilizan para el diagnóstico médico, que dan evidencia tangible de un malestar físico u orgánico que padece un individuo. Un ejemplo es cuando un médico diagnostica “cuadro gripal” y si no está en lo correcto puede identificar la patología a través de otros exámenes, pero ¿qué pasa con la patología psicológica? ¿Cómo la identificamos? ¿Cómo se cura? Estas preguntas nos señalan el grado de complejidad que tiene la evaluación psicológica y el grado de responsabilidad del profesional de la psicología, ya que estas preguntas tienen respuestas en la medida que profundicemos en nuestra formación, en la adquisición de conocimientos actualizados, en la interacción con otros profesionales, que lleve a una experiencia enriquecedora, la cual permita la ejecución de una evaluación integral, que genere un diagnóstico deseable y acertado.

Una creencia arraigada es que la evaluación en psicología se efectúa solamente para conocer o determinar el estado de salud mental de una persona y tiene como resultado un diagnóstico, sin embargo, esta no es la realidad del profesional de la psicología. Dentro del contrato psicológico se establece un acuerdo, dentro del cual está el derecho que tiene el paciente de recibir un tratamiento adecuado, en este sentido, la evaluación continua aún se haya establecido un diagnóstico y donde puede ocurrir que dicho diagnóstico puede variar o modificarse.

Generalmente se tiene un concepto de lo que es “normalidad” y una descripción de síntomas que nos señalan “anormalidad” o “enfermedad mental”, en este caso, ¿quién

MEMORIAS I CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

decide el que una persona padece de una enfermedad mental? y ¿quién necesita ayuda psicológica?, igualmente, ¿qué debe hacerse para que el diagnóstico no sea una opinión? En sí, estas preguntas nos llevan a la reflexión que no debemos actuar de manera pragmática, en que basta que una persona busque ayuda psicológica para determinar que debemos etiquetarlo, para que reciba tratamiento terapéutico. Ampliando un poco más, procedo a citar el siguiente concepto de evaluación, el cual me parece más cercano a nuestro quehacer profesional : “Disciplina que explora y analiza el comportamiento de un sujeto o grupo con distintos objetivos (descripción, diagnóstico, selección/predicción, explicación, cambio y/o valoración) a través de un proceso de toma de decisiones en el que se emplean una serie de dispositivos (test y otras técnicas de medida) tanto para la evaluación de aspectos positivos como patológicos. La evaluación del ambiente y la evaluación de programas son extensiones actuales.” (es.wikipedia.org/wiki/evaluación psicológica). A este concepto, agrego con el fin de reforzar, no solo es el uso de técnicas de medida cuantitativas, si no también técnicas cualitativas, donde el resultado surja de un modelo de evaluación integral.

De acuerdo a este concepto, se trata del acto de investigar o explorar a través de un proceso, que llevará a la toma de decisiones, lo que nos indica, que si la investigación está mal encaminada y el proceso utilizado no fue el adecuado, independientemente de esto, surgirá una decisión, pero una mala decisión, que nos puede llevar a un error lamentable.

La evaluación exige cumplir con varios pasos, desde realizar un buen interrogatorio, analizar el contexto socio-ambiental y familiar, hasta saber diferenciar síntomas, para descartar diagnósticos y en estos casos, realizar consultas interdisciplinarias, a fin de referir a otras especialidades, si el caso lo amerita.

Es importante, que el psicólogo(a) se proyecte como un profesional integral y globalizado, teniendo como principio ético la práctica de interconsulta con otras especialidades, pues no podemos asumir que una persona que acuda a solicitar nuestros servicios es porque requiera necesariamente la intervención psicológica o que esta sea exclusiva, existen muchos síntomas o situaciones que se disfrazan o son comunes y similares, pero que al proceder a la interconsulta, con el fin de descartar un diagnóstico errado, nos percatamos que la intervención debe realizarla otra especialidad o que se debe realizar en conjunto y simultáneamente. Para reforzar sobre trastornos que pueden confundirnos en la evaluación, menciono algunos ejemplos encontrados en la literatura:

- Síntomas psicóticos que pueden generarse de tumores cerebrales.
- Niños dotados y Talentosos que pueden ser diagnosticados como: Déficit de atención y trastorno de la hiperactividad y otros.
- Trastornos endocrinos, que dentro de su cuadro sintomático reflejan alteraciones psicológicas y emocionales.

A este respecto, podríamos seguir mencionando otros ejemplos, pero lo que realmente nos interesa es señalar la importancia que amerita enfocarnos en una adecuada evaluación, para evitar el error.

El proceso de evaluación, para el psicólogo (a), no solo se enfoca hacia la obtención de un diagnóstico, este proceso sigue realizándose a lo largo de toda la intervención. Así mismo, el objetivo de la evaluación no es llegar a diagnósticos, poniendo etiquetas que al final van a sesgar el tratamiento o intervención.

En la actualidad, han surgido una gran variedad de modelos, que nos indican cuáles son los pasos más asertivos que deben seguirse en el proceso de evaluación, así mismo, una gran variabilidad de instrumentos de evaluación, los cuales, para su mayor efectividad deben ser complementarios y no antagónicos, en su aplicación.

La tendencia actual es cumplir con un proceso de evaluación que tenga garantía científica y cuyos instrumentos sean fiables en su aplicación, para obtener resultados positivos y deseables.

Con todo lo mencionado, podemos concluir en este punto, que la evaluación es un proceso que iniciamos para la toma de decisiones, pero que va a depender de muchas variables, que van a determinar si el camino que escogimos fue el correcto.

Con esto dejamos sentado, que un mal procedimiento en la evaluación nos lleva a un mal diagnóstico o diagnóstico equivocado.

FACTORES QUE INFLUYEN EN UN DIAGNÓSTICO EQUIVOCADO

Continuando con el análisis de nuestro tema, es importante determinar la importancia del diagnóstico en la psicología y cuál es el propósito de establecerlos.

El diagnóstico se convierte para el psicólogo en una responsabilidad ética, pues de este depende como va a ser nuestra intervención, la cual tiene que ser coherente y objetiva, contemplando estrategias alternantes y límites, que permitan evaluar el proceso. Todo esto requiere del psicólogo una entrega total, despliegue de tiempo y recursos.

Citando a Alberto Farías, nos dice que “Un proceso de diagnóstico psicológico no es una mera recolección de datos anamnésicos, ni la suma de guarismos obtenidos con técnicas psicométricas o proyectivas, ni una intuición clínica...” (El diagnóstico psicológico como praxis ética, www.alfariasconsultor.com.ar,2010). Esta conceptualización nos indica que llegar a un diagnóstico no es un proceso mecanizado, ni robótico. El objetivo fundamental que debemos tener presente es que la finalidad del diagnóstico es resolver el problema satisfactoriamente y en los casos clínicos: curar, pero a tiempo. Dentro de este contexto, no podemos tampoco presumir de la verdad absoluta, obviando un diagnóstico diferencial. Es importante reconocer que nuestra profesión debe ser interdisciplinaria e integradora con

MEMORIAS I CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

otras ciencias, por lo que se hace necesario descartar si los síntomas o patologías se derivan de otras causas, donde en este caso, deben intervenir otros profesionales de ciencias afines.

En la práctica clínica, después de evaluar e interpretar los resultados, normalmente se procede a la identificación de la patología, para establecer un diagnóstico. Al respecto, existe una amplia literatura y bibliografía que nos pueden guiar en este camino, como ejemplo, contamos con el manual de diagnósticos (D.S.M), un instrumento útil para tener un marco de referencia.

Sin embargo, no podemos perder la perspectiva que estos manuales descriptivos se fundamentan en juicios clínicos, basados en recopilaciones de comportamientos que se establecen como comunes. El objetivo de estas recopilaciones se basa en establecer criterios de diagnósticos, que sirvan para guiarnos hacia el tratamiento o intervención, pero queda a juicio del profesional, el que estos diagnósticos sean reforzados y cotejados con el marco socio-cultural-ambiental y familiar del cliente.

En este sentido, el no reconocer la alta y significativa responsabilidad que tenemos como profesionales, al proceder a una evaluación y dictaminar un diagnóstico psicológico, es una falta grave a los principios éticos que rigen nuestra profesión y cuyas consecuencias pueden ser nefastas, tanto para el profesional, como para los que en un momento dado ponen su confianza y esperanza en nuestras manos.

Siguiendo esta línea, también es importante recalcar las expectativas que se generan de otros profesionales, con relación a nuestros diagnósticos, ya que para algunos estos son decisivos para la toma de acciones y al darse un diagnóstico errado, puede desencadenar una serie de reacciones contraproducentes para nuestro ejercicio profesional.

Si señalamos que un diagnóstico errado puede generar reacciones adversas hacia el profesional de la psicología, se requiere entonces tomar conciencia de la importancia de analizar los factores que pueden afectar el proceso de atención e intervención.

Con relación a esta toma de conciencia, cito dos frases célebres que nos invitan a la reflexión:

“Todos podemos caer en el error, pero sólo los necios perseveran en el”

Marco Tulio Cicerón (106-43 AC)

“la vergüenza de confesar el primer error, hace cometer muchos otros”

Jean de La Fontaine (1621- 1695)

En síntesis, nos enfocan en que el error es un acto de la vida diaria y propia del ser humano, el problema está en no percatarnos del hecho o de no aceptarlo. Ambas actitudes reflejan desconocimiento y arrogancia. Con relación a esto, el profesional de la psicología debe

desprenderse de sentimientos egocéntricos y reconocer que estamos sujetos a los vaivenes de nuestra naturaleza humana.

Carlos Aibar Remón y Jesús M. Aranaz Andrés, en su unidad 4: ¿Qué es el error?, del Curso: Seguridad del paciente y prevención de efectos adversos relacionados con la asistencia sanitaria: Hacen la siguiente cita en su escrito: “Todos cometemos errores, y uno de los más comunes es sobreestimar nuestra capacidad de hacer lo correcto, en condiciones en las que la presión, el cansancio, el estrés, la falta de recursos óptimos y los problemas personales son circunstancias frecuentes”. (Parker D, Lawton R. Psychological contribution to the understanding of adverse events in health care. Qual Saf Health Care 2003; 12:453-7). De acuerdo a esto, muchas veces nuestras fallas se originan por obviar todos estos factores y no contemplar el error como parte de nuestro quehacer. No es suficiente saber lo que se tiene que hacer, el cómo, cuándo y dónde, también se hace necesario el conocimiento de nuestro estado emocional y psicológico.

El error en la práctica psicológica debe contemplarse como una acción desacertada o equivocada, ya sea por hacer algo mal hecho o no hacer lo que se debía, es decir omitir. Ambas situaciones pueden ser originadas por olvidos (lapsus) y despistes (distracciones), el primero relacionado con nuestra memoria y el segundo, con la atención que prestemos a un hecho. Estos olvidos o despistes pueden estar relacionados a:

- La incapacidad de aplicar estos conocimientos, es decir, llevar a la práctica la teoría.
- La falta de una conciencia plena de nuestro rol, ética y valores, que lleva al incumplimiento o transgresiones de procedimientos, de manera voluntaria o involuntaria.
- Los problemas personales, como por ejemplo, los de tipo familiar, social, laboral y ambiental (pérdidas, estrés, enfermedades y otros)
- Los factores del sistema, sea laboral, social o ambiental, que pueden incidir en equivocaciones y cometer errores en un diagnóstico y por ende, en un tratamiento o intervención. (Ejemplos: sobrecarga laboral, falta de recursos)

Los factores mencionados, deben ser considerados importantes, para quienes en estos momentos ejercemos la psicología y los que actualmente están formándose en nuestras aulas, como futuros psicólogos y psicólogas.

Es por esta razón que paso a describir, con más detalle, cada uno de los puntos señalados como factores, tanto humanos como del sistema, que inciden en errores dentro de nuestra profesión.

FALTA DE CONOCIMIENTOS TEÓRICOS SIGNIFICATIVOS

En este aspecto me refiero al aprendizaje cognitivo y meta cognitivo que debe lograrse, para poseer un amplio conocimiento de técnicas y prácticas terapéuticas que podamos

MEMORIAS I CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

replicarlas en nuestro ejercicio profesional. Así mismo, en el compromiso de mantener una educación continua y permanente.

Es importante señalar que la falta de conocimiento teórico está ligada a factores, como por ejemplo:

- Estar en una carrera equivocada, lo que origina desinterés y desmotivación.
- Perfil de Personalidad: no poseer habilidades de comunicación (verbales – orales, gestuales y escritas), incapacidad de establecer una relación cálida y de apoyo, falta de actitudes empáticas, seguridad, confianza y espontaneidad, entre algunos de los rasgos que involucra el perfil del profesional de la psicología.

LA INCAPACIDAD DE APLICAR LOS CONOCIMIENTOS A LA PRÁCTICA

Está muy ligado a la carencia de aprendizajes significativos. Puede darse el caso que se llegó a un aprendizaje teórico, pero no se cuenta con la habilidad de reproducir este conocimiento (aprendizaje meta cognitivo), es decir, incapacidad de reproducir y aplicar. En este caso, se procede a un mal uso de la teoría, como por ejemplo:

- Sobreutilización o infrautilización de pruebas diagnósticas o tratamientos.
- El mal uso de procedimientos, técnicas, pruebas o tratamientos. En este caso, se puede conocer la teoría de estos procesos, pero se utilizan fuera del contexto y realidad del individuo o grupo atendido.

FALTA DE UNA CONCIENCIA PLENA DE NUESTRO ROL, ÉTICA Y VALORES

Este punto está ligado a los dos anteriores, ya que si se escoge una profesión equivocada, para satisfacer tal vez, nuestras propias necesidades o llenar expectativas propias o de otros, sin tener una conciencia clara del compromiso que adquirimos frente a las personas que se pondrán en nuestras manos, se verán al final con las consecuencias que pueden generar nuestras equivocaciones, por la mala práctica.

Entre los aspectos que están ligados al rol, ética y valores, y que generan una mala práctica, señalo algunos ejemplos:

- Faltar al compromiso ético adquirido: en este caso se irrespeta al cliente o paciente, incumpliendo con las citas, el tiempo y la atención merecida.
- Dejarse ganar por la vanidad, disfrazándola de autoconfianza. Muchas veces el deseo de ser admirado, lleva al envanecimiento, arrogancia y presunción, producto de satisfacer necesidades de aceptación o poder. Aquí se antepone el egoísmo, pues no prima el interés a los demás.

- La discriminación: En una profesión tan humana como la psicología no debe haber ningún tipo de discriminación. Este principio se sustenta en el código de ética y se fundamenta en valores como el respeto, tolerancia, igualdad y otros tantos valores que fortalecen la convivencia y nuestro actuar.

El profesional de la psicología debe mantener principios de conducta que reflejen su calidad humana, donde la tolerancia camine de la mano con su inteligencia emocional, que los valores éticos y morales marquen su vocación de servir y que su práctica se vea enriquecida por el compromiso de una formación continua y permanente.

PROBLEMAS PERSONALES

“No somos seres inmutables, elevados a Dioses mitológicos indestructibles, somos seres débiles cuya fortaleza consiste en tener conciencia de esta debilidad y trabajar para minimizarla” (Patsy Arcia, Panamá 2010)

Con este pensamiento, quiero enfatizar que no podemos obviar nuestra salud personal, como causa desencadenante en la ocurrencia de errores, en nuestro ejercicio de la profesión. La vida misma nos lleva a situaciones estresantes, que pueden causar fatiga y desmotivación. En este caso, la fatiga y el estrés puede deberse a la sobrecarga laboral y falta de recursos. Así mismo, situaciones adversas que se nos presentan en el contexto social, familiar o ambiental.

Resumiendo este punto, podemos considerar que los siguientes aspectos pueden causar errores en nuestra práctica o ejercicio de la profesión:

- La fatiga
- La sobrecarga laboral
- Estrés
- Falta de recursos
- Falta de entrenamiento en técnicas novedosas
- Situaciones personales adversas, que afectan nuestro estado anímico y psicológico.

VALORACIÓN DEL IMPACTO DE UN DIAGNÓSTICO EQUÍVOCO

Los errores se pueden clasificar, en función de su magnitud: graves, leves y los cuasi errores. En la valoración del error debe tomarse en cuenta la magnitud e impacto del daño emocional y psicológico producido en el paciente o cliente. Los errores graves pueden causar daños significativos y tan extremos como la muerte, los leves son moderados, pero igualmente significativos y los cuasi errores, son aquellos cuyas consecuencias parecieran mínimas y que en muchas ocasiones pasan desapercibidas, un ejemplo: cuando el paciente

MEMORIAS I CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

o cliente abandona por decepción el tratamiento o consulta, en estos casos, algunos llegan a cuestionar nuestra profesión y a todos los que ejercemos la psicología y escuchamos comentarios como: “no creo en los psicólogos (as).” En casos menos drásticos, acuden a otro profesional en busca de una nueva esperanza, sin evitar el aguijón de la duda.

Para mi concepto, la valoración del error en el diagnóstico, está en función de los siguientes criterios:

- El daño emocional causado
- Las consecuencias que pueden generarse del error, como por ejemplo:
 - a- Desprestigio del profesional u Organización a la que sirve.
 - b- Consecuencias de sanciones éticas
 - c- Consecuencias legales.

En estos tres aspectos, el profesional se verá inmerso en una confrontación no sólo interna, sino posiblemente bajo la mira de otros profesionales que estarán cuestionándole, en este caso, se hace también importante valorar nuestro propio daño.

COMO TRABAJAR LA PSICOLOGÍA DEL ERROR

Realizando un análisis del escrito, sobre la psicología del error, de Carlos A. Remón, de la Universidad de Zaragoza, España, nos deja a la reflexión que el error debe contemplarse dentro del proceso de atención, en nuestra práctica y que la única manera es establecer los mecanismos preventivos, para evitarlos o minimizarlos.

Estar conscientes del error, nos permite trabajar con cuidado, analizando cada paso y proceso que seguimos para llegar a un diagnóstico y consecuente tratamiento o intervención. También podemos señalar que los errores en nuestra carrera son predecibles, si son consecuencia de acciones equivocadas o de obstáculos latentes en nuestro entorno,

En este sentido, para evitar el error, los profesionales de la psicología debemos trabajar en dos vías:

A. Dentro de nuestra perspectiva interna o personal

B. El rol o papel que ocupamos en la sociedad

- A. DENTRO DE NUESTRA PERSPECTIVA INTERNA O PERSONAL:** Me refiero a la capacidad de controlar las variables que pueden generar un acto equivocado, de qué manera, nuestro algunos ejemplos:

a. **CUIDAR NUESTRA SALUD FÍSICA Y MENTAL:** Conocemos muy bien que la enfermedad es una barrera para la buena comunicación y ejecución de un trabajo efectivo.

Con respecto al cuidado de nuestra salud mental, se hace importante considerar, en casos donde estemos confrontando situaciones adversas, comentar la situación con un colega o colegas de nuestro equipo de trabajo, a fin de recibir un feedback. Lo que quiero señalar, es que hoy día debemos trabajar hacia la integración y fortalecimiento de los profesionales de la psicología, incluso, retomando el tema de nuestra salud integral.

b. **CONTROLAR EL AMBIENTE Y CONDICIONES DE TRABAJO:** He mencionado con anterioridad, que el ambiente o contexto donde nos desenvolvemos incide en nuestro accionar. En este sentido, se hace importante controlar agentes como, por ejemplo: el ruido, interrupciones, horas, iluminación, desorganización, niveles de comunicación, entre otros.

c. **CONTAR CON LOS IMPLEMENTOS ADECUADOS:** Es importante contar con los equipos, materiales y pruebas actualizadas y en buenas condiciones. Tener cuidado así mismo, en que las pruebas psicológicas estén estandarizadas a nuestra población. Es así, que no es suficiente tener en nuestro poder las últimas pruebas o las que están de moda, si no que su aplicación e interpretación sea correcta.

d. **ENTRENAMIENTO CONTINUO Y PERMANENTE:** Hoy día hablamos de la adquisición de competencias, las cuales van más allá de apropiarse del conocimiento, implica la habilidad para utilizar, adaptar, implementar, seleccionar, manejar, aplicar y otras series de verbos de acción que reflejan “el saber hacer”. Este saber hacer, es lo que nos garantizará una acción profesional exitosa, y tener éxito no significa: exenta de error, todo lo contrario, es ser exitoso (a) está en la medida que reconozcamos los eventos que inducen al error y trabajemos para evitarlos y en casos donde no podamos controlarlo, tengamos la capacidad de resolverlos o afrontarlos, con la madurez que nos inculca nuestra formación, basada en conocimientos teóricos, valores y ética.

En este caso, la formación permanente es imperante, ya que los avances científicos y tecnológicos viajan a una velocidad que nos asombra y que en ocasiones nos deja atrás. Con esto se puede decir, que existe una competencia entre el saber y nuestra actitud de alcanzarlo.

B. EL ROL O PAPEL QUE OCUPAMOS EN LA SOCIEDAD:

La acreditación que nos da el ser profesionales de la psicología, nos pone en un lugar significativo, para quienes utilizan nuestros servicios. Nuestra labor se enmarca en organizaciones hospitalarias, empresariales, educativas, ambientalistas, comunitarias y posiblemente muchas más, en donde nuestro rol va desde la atención hasta la asesoría, desde la orientación hasta la educación, pasando incluso por diferentes jerarquías dentro de la organización. Esto nos encamina hacia un papel de liderazgo y de serios compromisos, que nos indica que tenemos que repensar no solo en nuestra formación, sino también en la responsabilidad de abordar de manera integrada los nuevos retos que nos presenta el siglo

MEMORIAS I CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

XXI, a fin garantizar que los nuevos profesionales tengan el caldo de un saber enriquecido por continuas actividades y encuentros, que reflejen nuestro andar y nuestras experiencias, fusionadas con los adelantos científicos y tecnológicos.

CONCLUSIONES

Con el análisis del tema presentado, quiero dejar en el ambiente la responsabilidad y el papel que juegan nuestras Universidades, las cuales forman a los futuros profesionales.

Frente a las competencias que hoy día se señalan como garantes de un buen perfil del profesional de la psicología, acorde a las transformaciones socio económicas, políticas, científicas, culturales y ambientales que vivimos, es importante evaluar los modelos de enseñanza y de aprendizajes que seguimos en nuestras aulas. Considero pertinente señalar, que hay que tener cuidado en no caer en estrategias que lleven a deshumanizar la enseñanza, donde una pantalla reemplace al maestro, docente o facilitador. Considero que debe existir un equilibrio entre las clases presenciales y la tecnología, pues existen competencias que deben formarse en la interacción grupal, por lo que no son negociables a emplazarlas a un nivel virtual.

Hoy día, las Universidades deben convertirse en centros de formación de competencias, para el saber hacer, esto quiere decir que, nuestras aulas deben transformarse en aulas experimentales, donde la teoría pase a ser un proceso de reflexión, que permita a los nuevos profesionales, construir y desarrollar conocimientos nuevos, que los lleve a ser innovadores dentro de nuestra profesión.

Necesitamos la generación de nuevas teorías, que a través de la investigación holística y creativa, sigan actualizando los conceptos y preceptos, que se convierten en nuestras herramientas de trabajo,

Los retos que nos impone el tiempo, exigen que la formación del profesional de la psicología sea equilibrada, humanizada e integral.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bezanilla, José Manuel (2003): Caminos para la formación del psicólogo

Kleinke, I, Chris (2002): “Principios comunes en psicoterapia” 4ta Edición. España.

Ramos López, José (2003): “Retos actuales de la formación en psicología”. España

Remón, Carlos A. y Aranaz A., Jesús M.: (2005): “Unidad didáctica 4: ¿Qué es el error?”. Universidad de Zaragoza. España.

Roe, Robert (2003): “¿Qué hace competente a un psicólogo?”. University of Nijmegen, The Netherlands.

Diccionario de la lengua española (2010)

INFOGRAFÍA

- alfaríasconsultor@yahoo.com.ar (El diagnóstico psicológico como praxis ética-2010)
- Perfilpsicologouan.blogspot.com (Perfil Ocupacional – 2007)
- www.sc.ehu.es/ptwgalam/evaluación

(Evaluación psicológica: concepto, historia, modelos - 2010)

RESEÑA AUTORA

PATSY ARCIA

Licenciatura en psicología Universidad de Panamá, técnico en médico, ha tomado diversos cursos, jornadas, talleres, seminarios, entre ellos atención parvulario, modificación de conducta, salud y seguridad ocupacional, reducción de desastres naturales. Ha dictado diversos cursos, charlas, seminarios, ha sido encargada de la clínica de salud ocupacional coordinadora de adiestramiento y oficina de protección civil internacional. Coordinadora del MIPPE, trabaja en el área de protección civil, miembro activo de la Cruz Roja Juvenil, docente de la Universidad Latina.

